# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

# A tal accion tal castigo.

*Drama en cuatro actos, original de* D. Juan de la Rosa, *representado por primera vez en el teatro de Variedades, en el mes de setiembre de* 1846.

A D. Pedro Calvo Asensio.—*Como prenda de lealtad y reconocimiento te dedico este drama; la única elleza que encierra, es la sinceridad y pureza de sentimientos con que te le ofrece tu amigo=el Autor.*

Es propiedad del Edictor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá an- la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á las Reales Or- es relativas á la propiedad de obras dramáticas.
Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez*, *Jordan* y *Rios* calle de las Carretas; *Cuesta*, calle yor, y *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, á 3 rs. las de un acto y á 4 las de dos ó mas actos.

PERSONAGES.

Marqués de la Mota.
Marquesa.
ino.
berto.
eo.
iel.
riados, Caballeros, Damas, Guardias.

accion del Drama pasa en el Castillo de la Mo del Marqués, en tiempo de las guerras de Fla les.

## ACTO PRIMERO.

n suntuosamente adornado en el palacio del Marqués de la Mota.

ESCENA I.

Tadeo, Daniel.

Tad. Maldita edad, como agovia;
einticinco años de menos
entonces yo volaria
batir á los flamencos.
Dan. Un poco mas de paciencia.
asaron los tiempos buenos
que á fuerza de mandobles
partidos á los perros
los moros, adquiristeis
renombre de guerrero.
Tad. Es cierto, Daniel, pasaron.
¡Válgame Dios que recuerdos!
Si me parece mentira
que mi amo antiguo haya muerto.
Que hombre aquel! que bizarria!
Paréceme estarle oyendo
decirme: Tadeo, amigo,
porque aunque él era mi dueño,
me profesaba un cariño
que ya rayaba en estremo.
Las lágrimas se me saltan,
Daniel, con ese recuerdo.
Gracias á Dios y al Marqués
actual, razon no tengo
para quejarme de nada
porque el amo es un portento.
Dan. Eso si, Tadeo amigo,
no hay en España un guerrero
de mas pujanza y valor.
Bien se yo que los flamencos
se las ván á ver muy mal
bajo su tajante acero.
Si he de deciros verdad,
no ansio mas que el momento
de verme ya con mi espada
dando á diestro y á siniestro,
cuchilladas y mandobles
á esos mandrias estrangeros.
Tad. Bién, Daniel, bien por mi vida.
Tú me despiertas recuerdos
de mi juventud pasada.
El entusiasmo que veo
brillar en ese semblante,
me recuerda que hubo un tiempo

en que repartió mandobles
tambien el viejo Tadeo.
Pido al Señor tantos ángeles
de mi muerte en el momento,
como moros he matado
al servicio de mi dueño.

DAN. Y sin embargo, jamás
habeis sido, á lo que creo,
mas que un soldado, valiente
eso si, mas sin ascenso.

TAD. Dí mas bien que fuí un soldado
sin ambicion y sin miedo.
Ademas, para ascender
es preciso como un maestro
saber leer, y tú conoces
que á mi me estorba lo negro.
Cuchilladas, cuchilladas
son los mejores ascensos,
cada revés uno á tierra,
lo demas, importa un bledo.

DAN. Eso sí, pero es forzoso
que aqui los dos confesemos,
que hay hombres que con fortuna
han nacido: por egemplo,
hay está ese pagecillo,
almibarado muñeco,
que por una simple hazaña
van á armarle caballero.
Qué decis vos de ese lance?

TAD. Yo, Daniel, jamás me meto
en lo que el Marqués dispone;
mas si salvó como es cierto
la vida de la Marquesa,
merece muy bien el premio.
El de la terrible fiera,
soltando un dardo certero,
atravesó el corazon,
y á él solamente debemos
que viva nuestra señora.
Por lo demas, no me creo
autorizado à decir
si el buen Marqués nuestro dueño
ha tenido ó no razon:
lo hizo él, estará bien hecho.
Daniel, la curiosidad
de la muger es objeto;
el hombre solo en la guerra
halla su único recreo.
Con que prepara el lanzon
y derriba cien flamencos:
cada embestida uno á tierra,
cada revés uno muerto.

DAN. Hablais como un veterano,
seguiré vuestros consejos.
Pero dejadme alabar
la bondad de nuestro dueño,
que en el instante ha querido,
sin que se pierda un momento,
premiar al doncel dichoso.
Pero... no escuchais?

TAD. Silencio!
ya la santa ceremonia
se ha acabado á lo que infiero.

DAN. Sí, porque se oye rumor.

TAD. Pues atencion y escuchemos.

## ESCENA II.

LA MARQUESA *trae de la mano á* ALBINO; *el* MARQUES DE LA MOTA *los sigue acompañado de sus Caballeros.*

MARQUES. En premio de vuestra accion
os armaron caballero;
ostentar vuestro blason
podeis ante el mundo entero
venturoso campeon;
arriesgada fue la empresa
que acometisteis, doncel,
por salvar á la Marquesa
la vida espusisteis fiel,
y premiaros me interesa.
Si caballero os armé,
como noble procedí.

ALB. Marqués invicto, lo sé,
mas si villano nací,
noble en acciones seré.
Vos me encumbrais de la nada
al mas luciente esplendor,
y en mi existencia olvidada
me dais, señor, una espada
que esgrimiré con honor.
Cuando de un corcel brioso
llegue á oprimir los hijares,
y mi brazo victorioso
caiga ginetes á pares
con el lanzon poderoso;
cuando bizarro y galante
pueda en el torneo entrar,
y victorioso y triunfante
á mi dama presentar
pueda el premio de un amante;
ó ya en la sangrienta lid
por salvar á mi señor
pueda dichoso adalid
rendirle vida y honor,
entonces seré feliz.

MARQ. Con tan dichosos agüeros
quién no se atreve á creer,
al ver los pasos primeros,
Albino, que vais à ser
la prez de los Caballeros?
Galante, cortés, brioso,
será dichosa la dama
que os tuviere por esposo;
grande serà vuestra fama
joven doncel generoso.
Yo en estremo agradecida,
conservaré vuestra accion
aqui en mi pecho esculpida,
pues me salvasteis la vida.

ALB. Cumplí con mi obligacion.
¿Donde está el doncel que viera
en peligro á su señora,
y á descargar no corriera
contra la terrible fiera

su saeta matadora?
Con los rugidos del oso
os vi señora aterrada:
y temblando pavoroso
la larga crin erizada
vi á vuestro corcél medroso.
Entonces enardecido
á defenderos volé:
y del cielo socorrido
un dardo al oso arrojé
que cayó de muerte herido.

MARQ. Mas lo hicisteis con tal tino,
con tanta serenidad,
que al contemplaros, Albino,
pensé ver una deidad
que en socorro mio vino.
¡Oh! figuraos, señores,
que ya muy cerca de mi,
rujidos aterradores
la fiera ardiendo en furores,
lanzaba con frenesí.
Y mi caballo temblaba;
y lejos de los monteros
en vano al cielo invocaba,
pues con sus rugidos fieros
el oso, ¡ay Dios! me aterraba.
En este estado penoso
que me esperaba? la muerte:
pero hizo el cielo dichoso
que este joven valeroso...

ALB. Señora, lo hizo mi suerte.

MARQUES. Pues vuestra fortuna os dió
honor, nombre y una espada,
gozadla, doncel, y no
olvideis que de la nada
Dios al hombre le formó.
Que nunca os ciegue el orgullo
porque os creais dichoso,
que es muy fatál ese arrullo:
y sed siempre pudoroso
cual flor que abre su capullo.
Guardad la suprema ley
cimentada en el valor,
que siempre aplaudió la grey:
respetad á Dios y al Rey
siendo espejo del honor.

ALB. Nombre, fortuna y espada
todo me lo disteis vos
alzándome de la nada,
y de mi existencia aislada
disponeis despues de Dios.
Mas permitidme, señor,
que de Flandes pise el suelo
á vuestro lado, y honor
recobre con mi valor:
concededme ese consuelo.
Soy muy joven, es verdad,
para soportar la guerra;
mas lo que falta á la edad
suplirá mi lealtad
en defensa de mi tierra.

MARQUES. Lo que vuestro labio implora
concedido lo teneis.

MAR. Marqués, soy su protectora.

ALB. Puedo esperarlo, señora?

MAR. Albino, no partireis.

ALB. Dejadme que corra ansioso
á la lid enardecida,
y al lado de vuestro esposo
alcance un nombre glorioso
con que embellecer mi vida:
Permitidme generosa
que de mi señor al lado,
en la liza polvorosa
confunda á la chusma odiosa
con mi acero ensangrentado.
Dejadme, señora, en nombre
de vuestra virtud y fama:
niño soy, mas no os asombre,
que á donde el honor me llama,
corra en busca de un renombre.

MAR. Es muy noble el ardimiento
que sentis, joven doncél:
no complaceros yo siento,
mas no ireis al campamento,
ni á la refriega cruel.
Niño débil todavia
y de una tan tierna edad,
vuestro ardor sucumbiria,
y mi negra soledad
mas angustiosa seria.

MARQUES. Su voluntad es mandato:
ya lo escuchasteis, Albino:
no partireis.

ALB. Yo la acato
cual la voz de mi destino,
y de oponerme no trato.

MARQUES. Mis caballeros en tanto
que desplegando su manto
se nos acerca la aurora,
que de partir es la hora,
venid y en el placer santo
que enjendra santa amistad,
la corta noche pasemos,
y cual leales brindemos
por nuestra fraternidad.
(*ofreciendo la mano á la Marquesa.*)
Noble marquesa, marchemos. (*Vase.*)

## ESCENA III.

TADEO, DANIEL.

DAN. Tadeo, asi es la fortuna:
á unos alza hasta los cielos,
mientras que á los otros hunde
en los profundos infiernos.
Quien le dijera esta tarde
á ese inverbe, á ese muñeco,
que por matar á una fiera
iba á verse caballero?
Lléveme el diablo mil veces,
sino soy capaz, Tadeo,
de matar en una tarde,
no un solo oso, sino ciento.

TAD. Daniel; á lo que parece

envidia te dá el mancebo.
DAN. No envidia, sino coraje
me dá al ver el grande ascenso
que por una simple hazaña
hoy le han dado nuestros dueños.
¡Pardiez! que si asi se premia,
con derribar diez flamencos,
puedo yo esperar tambien
que me armarán caballero.
TAD. Tú caballero, Daniel?
DAN. Pensais acaso, Tadeo,
que es mejor que yo ese trasto?
TAD. Eso es lo que yo no entiendo:
Pero sé por esperiencia
que un ganapán, un pechero
como tú, jamás se mete
en las cosas de su dueño.
Olvidais, Daniel acaso,
la sumision, el respeto
que debemos á nuestro amo?
Por el sacrosanto cielo
que si él llegára á escucharte
no lo pasáras muy bueno.
Aqui me teneis á mi
que siempre estuve dispuesto
á derrivár enemigos
sin pensar nunca en ascensos.
Bien es verdad que el Marqués
me llamaba compañero,
y esto era para mi mas
que todos cuantos ascensos
pudieran darme, Daniel;
parece que le estoy viendo.
¡Por el apóstol Santiago
que remozarme me siento
con la halagüeña memoria
de las victorias sin cuento
que contra los perros moros
conseguimos.
DAN. Buen Tadeo,
vais á contarme una historia
que ya olvidada la tengo.
Pero volviendo al doncél,
con qué arrogancia y qué tieso
al noble Marqués pedia
ir á batir los flamencos.
Sin duda se le figura
á ese inverbe rapazuelo,
que es tan facil abatir
enemigos de provecho,
como en el monte Almaraz
matar un oso ya viejo:
qué os parece?
TAD. Ya te he dicho
que yo jamás me entrometo
en lo que el Marqués dispone,
y ademas, me importa un bledo
que sea valiente ó cobarde
el armado caballero.
El andar en conjeturas
no es propiedad de guerreros.
Cuchilladas y reveses,
esos son los argumentos
que usan los hombres de pró.
Yo Daniel, yo, ya soy viejo...
pero tú, ¡voto á Santiago!
tú con veinticinco eneros
lleno de vigor y vida...
por el alma de mi abuelo,
que á decirte la verdad,
envidia Daniel te tengo.
Cuando enristrando la lanza
derribes ocho flamencos
de una embestida, Daniel,
acuérdate de Tadeo.
DAN. Os premeto hacerlo asi,
pero vamos allá adentro
echaremos unos brindis
á mi partida.
TAD. Convengo.
Y á la primera lanzada
que en el ataque sangriento,
haga volar de la silla
al contrario mas soberbio.
DAN. Ea pues, que sea asi:
salgamos de este aposento. (*Vase.*)

## ESCENA IV.

ALBINO.

¿Dónde me llevas, ventura?
Nunca creyera en verdad
que en el monte de Almaráz
me encumbrase á tanta altura.
Venid, sueños de ambicion,
á halagar mi fantasia;
pues por fin el alma mia
ve cumplida su ilusion.
En mi existencia olvidada
á este palacio llegué;
y aqui, ¡oh ventura! encontré
honor, nombre, y una espada.
Solo faltaba á mi anhelo
de Flandes pisar la tierra,
y alli en la sangrienta guerra
alzar de mi fama el vuelo.
Pero, ¡ay Dios! me lo negaron
diciendo que era muy niño;
una prueba de cariño
me dieron, mas, me afrentaron.
(*se oye la algazara de los caballeros.*)
Ese estrépito marcial
llena mi pecho de ardor!
me abrasa la sed de honor,
mas soy niño por mi mal.
Soy niño: y la suerte impia
me ha privado del consuelo,
de tener aqui en el suelo
la madre del alma mia.
Qué placer tan venturoso
fuera el escuchar su acento,
poder aspirar su aliento,
besar su seno amoroso.
Madre! nombre bendecido
que hace auyentar la tristura;

nombre que espresa ventura
y que yo lloro perdido.
¡Oh! quién pudiera abrazar
á la madre que perdí...
(*reparando en Lamberto.*)
mas, ¡cielos! Lamberto aqui?
su aspecto me hace temblar.

## ESCENA V.

ALBINO, LAMBERTO.

L. Muy retirado en verdad
está el nobel caballero,
y ocúpanle, á lo que infiero,
pensamientos de entidad.
A. Pensamientos amorosos
que cruzan por mi memoria,
para marchitar la gloria
de mis instantes dichosos.
L. Pues digo que si ora estais
con tanto favor de duelo,
no sé yo lo que en el suelo
jóven doncél anhelais.
A. Anhelo una madre hermosa
á quien contar mi ventura.
L. Veo que vuestra tristura
tiene una causa juiciosa.
Mas olvidad pensamientos
que son á este sitio agenos,
y que tan solo son buenos
para agriar vuestros momentos.
Otra cosa me creí
al mirar vuestro semblante,
y que llorabais amante
rigores me presumí.
A. Y qué decirme quereis
con ese sarcasmo odioso?
L. Sois doncel muy sospechoso
y al momento os ofendeis:
me vais probando á fe mia
que si asi dais en seguir,
os vais muy pronto á engreir
de insolente altaneria.
Y tened bien meditado
que en vuestra edad eso es mengua.
A. (Cuanto veneno en la lengua
contiene este hombre malvado!)
Lamberto, vuestras razones
podeis suprimir ahora,
ademas, que esta no es hora
de venir con reflexiones.
L. Del gran Marqués en la ausencia,
tendré que ser vuestro dueño,
conque desplegad el ceño
y respetad mi presencia.
A. Vuestra mirada me aterra
cuando sobre mi la siento;
profundo furor sangriento
he traslucido que encierra.
L. Vasta ya: temblad mi enojo
si á despertarle llegais;
sin duda alguna olvidais
que me insultó vuestro arrojo?
Cuando esteis en mi presencia
tened la lengua callada,
pues vuestra altivez me enfada
agotando mi paciencia.
Y si por ser caballero
pensais llegar hasta mí,
la errásteis, doncél, que aqui,
soy en poder el primero.
Pues si ora vuestras sandeces
por tolerancia escuché,
la paciencia perderé
si asi me hablais otras veces.
Lo entendeis?
ALB. Mirad, señor,
Que aunque niño, no tolero
que con lenguage altanero
ultragen asi mi honor.
Si del marqués en la ausencia
su palacio gobernais,
mirad bien lo que intentais
y pensadlo con paciencia.
Vuestro poder soberano
no intento contrarestar,
pero me sabré portar
como cumple á un castellano. (*vase.*)

## ESCENA VI.

LAMBERTO.

Mal reprimo el furor que me sofoca
y hace latir mi enardecido pecho:
en vano por mi mal calla la boca
mi horrible padecer, mi hondo despecho.
Cuando el instante deseado toca
en impaciencia el corazon deshecho,
de mi fiero dolor rompiendo el dique
estoy propenso á echar mi plan á pique.
Esta pasion devoradora y fiera
que siento acrecentarse de contino,
quema ya mi existencia toda entera
haciendo insoportable mi destino.
Infanda es mi pasion, mas es quimera
el quererla atajar en su camino:
la siento á mi pesar quemar mi frente
y contener no puedo su torrente.
Bien sé que hollando mi deber sagrado,
cubriendome de afrenta y de mancilla,
por la nobleza y por el mundo odiado,
voy á ser el escarnio de Castilla:
mas si logro por dicha ser amado,
la execracion del mundo no me humilla.
Pero calle mi amor, calle un instante
y asome la sonrisa á mi semblante.
Es preciso fingir: que nadie alcance
á traslucir mis bárbaras pasiones,
hasta que llegue el deseado trance
de egecutar gozoso mis acciones.
Cuando el Marqués á la victoria abance
mandando sus guerreros escuadrones,
venenoso reptil por él criado
su fama mancharé traidor y osado.

ESCENA VII.

LAMBERTO, EL MARQUES, SU ESPOSA, ALBINO, *caballeros y dependientes de la casa.*

MARQUES. No tan tristes esteis por vida mia:
mis súbditos leales, que interesa
al lustre de mi fama siempre ilesa
que llegue de mi ausencia el feliz dia.
Y vos, noble Marquesa, serenaos;
que muy pronto alcanzando la victoria
volveré á vuestros pies lleno de gloria.
Basta ya de dolor, tranquilizaos.
MARQ. Marchad á los combates, noble esposo,
pues que os llama el honor: con vuestro acero
el renombre inmortal de un caballero
conquiste vuestro brazo poderoso.
De mil héroes invictos la memoria
valor infunda á vuestro altivo pecho,
y el enemigo ejército deshecho
proclame su baldon y vuestra gloria.
Orgullo sed de la invencible España:
humíllese ante vos gente estrangera,
y añadid otro triunfo á su bandera
y escríbase en su historia vuestra hazaña.
MARQUES. Sed de gloria al oiros me fascina
y hace latir al pecho acelerado,
¿qué guerrero no escucha entusiasmado
el lenguage ideal de una heroina?
Lo escuchásteis, mis nobles caballeros?
Con el triunfo inmortal de esta jornada,
al esgrimar nuestra luciente espada
temblarán de terror los estrangeros.
Lamberto amigo, mi deber me llama
y atender á su voz es lo primero:
vos cumpliendo el deber de un caballero
cuidareis de mi honor y de mi fama.
(*á los súbditos.*)
Obedecedle todos en mi ausencia,
respetad su persona y su mandato:
si alguno cometiese un desacato
tema de mis furores la sentencia.
Ya de partir llegó la feliz hora!
inundando de luz los horizontes
abanza el sol por cima de los montes
viniendo en pos de la brillante aurora.
(*á la marquesa.*)
Noble señora, á Dios; vuestro semblante
no marchiteis con llanto doloroso;
no suspireis la ausencia de un esposo
que pronto á vuestros pies vendrá triunfante.
Gloria y honor de la española tierra
al mirar de Castilla los pendones,
huirán sus dispersos escuadrones
y Flandes temblará de nuestra guerra.
Marchemos ambiciosos de la gloria
á ensanchar los dominios de la España:
cada dia que pase, sea una hazaña,
cada combate que haya, una victoria.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA I.

TADÉO, ALBINO.

ALB. Proseguid con esa historia
que va tomando interés:
me deciais que la noche
era horrorosa.
TAD. Si, á fé.
Pues señor, era una noche
cual la boca de Luzbel
de oscura: furiosos truenos
hacian ensordecer,
y el viento desenfrenado
tambien bramaba á su vez.
Para aumentar el terror
de aquella noche cruel,
mil relámpagos cruzaban
el viento con rapidez,
volviendo á quedar la tierra
al verles desparecer,
sumida en la mas completa
y espantosa lobreguez.
Como digo, en esa noche,
(de agosto era el veinte y tres.)
hoy hará diez y seis años,
si es que yo recuerdo bien,
de nuestro dueño un hermano
que murió poco despues,
caminando presuroso
en un ligero corcel,
mas veloz que el pensamiento
llegó á la Nava del Rey,
villa distante de aqui
cinco leguas: me entendeis?
En ese pueblo habitaba
una jóven que á la vez
era bonita y modesta,
mas sin ningun interés.
Hija de padres proscriptos.
Hombre que ansiaba el placer,
apenas la vió el difunto
en un decir santi amen,
se prendó como un babieca
de la niña, que á su vez
le llegó á amar con delirio:
pero siempre sin saber
la nobleza de su cuna.
A su juramento fiel,
no se pasaba una noche
sin que no la fuese á ver
el Marqués, siendo yo el único
que siempre le acompañé.
Pues como ibamos diciendo,
en esa noche cruel...
Aun recuerdo las palabras
que de su boca escuché.
Tadeo, me dijo el amo,

un secreto de interés
voy á fiarte, y espero
que sabràs guardarle fiel.
¡Por el apostol Santiago!
Tanta honra me hizo verter
una lágrima, y entonces
sin decirme mas, se fué.
Pero á los pocos minutos,
cubierto de palidez
volvió entregándome un lio.
Las lágrimas ví correr
entonces por su semblante,
lloraba el amo, y lloré.
»Toma ese tesoro, dijo,
»envuelta mi alma con él:
»llévale á Valladolid
»y alli en el número tres
»de la calle de la Esgueva...
Pero, Albino, qué teneis?
Estais pálido, temblais...
os poneis malo?
No á fé,
pero me habeis despertado
recuerdos de la niñez.
En esa calle... ¡ay de mí!
mi tierna infancia pasé.
Proseguid.
Dónde llegaba?
Llegábais... número tres
de la calle de Esgueva.
Es verdad, ya me acordé.
Válgame Dios, qué cabeza!
»Preguntareis por Andrés,
»siguió diciendome el amo,
»ese artesano es muy fiel,
»y confio que sabrá
»portarse con honradez.
»Apenas llegues, ese angel
»deposita en su poder,
»y al palacio de la Mota
»apresúrate á volver.»
Esto dijo, y yo al instante
á Valladolid marché,
cumpliendo con mi mision
como cumple un hombre fiel.
Es verdad que mi señor,
nunca olvidarlo podré,
se portó siempre conmigo
con profusa esplendidez.
Siempre me llamó su amigo;
válgame Dios, que hombre aquel.
Pero decidme, ese niño,
de su existencia, qué fué?
¡Oh Dios mio! qué sospecha!
Yo nada he vuelto á saber
de semejante muchacho.
Al Marqués le pregunté
muchas veces, pero nunca
llegué nada á comprender
sobre el caso: bien es cierto
que era de poco interés
para mi, lo que no fuese
con mi lanza y mi corcel
asistir á una refriega
dejando heridos á seis,
sin contar con los difuntos
que no bajaron de diez
en ninguna escaramuza.

ALB. Pero tampoco sabeis
qué se hizo la desgraciada
madre del niño?

TAD. Os diré:
corriendo los malos tiempos,
porque ya os acordareis
que he dicho que aquella jóven
era muy noble tambien,
levantó el rey el destierro
volviendo el padre otra vez
á posesion de sus títulos.
Lleno el Marqués de placer
quiso publicar su boda
con el objeto despues
de traer consigo al niño,
y con toda esplendidez
educarle en su palacio.
Pero en un decir *amen*
una enfermedad furiosa
le acometió, y sin saber
qué remedios aplicarle,
se nos murió; ¡qué hombre aquel!
fué una lástima.

ALB. Y decidme,
no habeis podido tener
de su desgraciada esposa
noticia alguna?

TAL. No á fé;
luego la ví pocas veces,
y no es fàcil retener
muy presentes sus facciones.
Pero me acuerdo muy bien
que al ver á nuestra Marquesa
con estrañeza noté
que asi, se la daba un aire.
¡Mas ay! quién sabe? Tal vez
haya muerto la infeliz
sin disfrutar el placer
de haber abrazado á su hijo.

ALB. Maravillosa es á fé
la historia que me contais.

TAD. Pues es que aun vos no sabeis
las cosas mas principales:
son dignas por san Andrés
de llamar vuestra atencion.
Mas necesito saber
si podreis callarlas.

ALB. Oh!
Lo que es eso, no teneis
que advertirlo, descuidad;
que aunque niño, sé muy bien
cuanto valen los secretos.

TAD. Siendo asi, proseguiré.
Mas... silencio... la Marques
sale á esta estancia. ¡Pardiez!
todo el hilo de la historia
viene á echarnos á perder:
salgamos, que no nos vea

y á fuera os lo contaré. (*vanse.*)

## ESCENA II.

LA MARQUESA.

Con gran secreto advertí
que al divisarme salieron:
sin duda porque creyeron
que incomodaban aqui.
Acaso huyeron de mí?
A mi cuna desiguales
temen agrandar mis males
cuando están en mi presencia;
por eso buscan la ausencia
siempre súbditos leales.

## ESCENA III.

LA MARQUESA, LAMBERTO.

LAMB. El cielo os guarde, señora.
MARQ. Y á vos, Lamberto, tambien.
LAM. Cómo estais?
MARQ. Me siento bien.
LAM. (¡Oh qué faz tan seductora!)
Desechad esa tristura
y recobrad el reposo;
la ausencia de vuestro esposo
es ausencia de ventura.
MARQ. De ventura para España
porque agranda su poder:
mas no para una muger
que á esa ambicion es estraña.
De ventura para el hombre
que olvidando su pasion,
cegado por la ambicion
corre en busca de un renombre.
¡De ventura! Decis bien,
que quien nació caballero,
su deber es lo primero
y su renombre tambien.
¡Mas... ay! que no es de ventura
para la infeliz esposa,
que en triste pena angustiosa
queda llena de amargura.
Nosotras que no sentimos
otra pasion que el amor,
no es de ventura, ¡oh dolor!
porque en la ausencia sufrimos.
Siendo asi, como en la ausencia
auyentará la tristura,
la que cifra su ventura
de un esposo en la presencia?
Sufrir derramando llanto
en mi negra soledad
me resta solo...
LAM. ¡Oh! templad
vuestro angustioso quebranto.
Las lágrimas son despojos,
señora, de bendicion:
guardadlas por compasion,
no las viertan vuestros ojos.
Que es ese llanto tesoro
que al surcar vuestro semblante,
hace verter al instante
de los que os miran, el lloro.
Oh! mil veces venturoso,
dichoso el hombre ¡ay de mi!
Que escuche un plácido si
de vuestro labio amoroso.
El trono del mundo entero
no es tan digno de envidiar,
como el poder escuchar
de vuestra boca, «un te quiero.»
MARQ. Y dónde vais á parar
con tanta frase de amor?
Tened la lengua, traidor.
LAM. Y vos me mandais callar?
Vos, señora, que en los ojos
teneis el imán del cielo?
MARQ. Si estoy soñando recelo
al oir vuestros antojos.
Y sois vos quien del honor
del Marqués quedó encargado?
Nombró buen comisionado
para guardar su esplendor.
Sois vos, sierpe venenosa,
oscurecido gusano,
quien le aduló cortesano
para atentar á su esposa?
De despecho y de corage
llorando estoy, vive Cristo!
Cuándo en el mundo se ha visto
tan ruin y villano ultrage?
En hora fatal, menguada,
me requebrásteis de amor:
pensais acaso, traidor,
que mi fama tengo en nada?
Anudad la torpe lengua
y temed, hombre alevoso,
que ardiendo en ira mi esposo
castigue la infame mengua.
LAM. En vano me amenazais,
y de mi pasion ardiente
por contener el torrente,
de vuestra fama me hablais.
Cuando contra mí furiosa
y amenazadora os veo,
se aumenta mas mi deseo,
me pareceis mas hermosa.
Sé que hollando mi deber
voy á quedar sin honor:
mas si logro vuestro amor
qué me importa perecer?
Qué me importan los tormentos
ni la mas negra tortura,
si de amorosa ternura
escucho vuestros acentos?
MARQ. Mis acentos! Oh! Dios mio!
decid, que visteis en mí
para que me hableis asi
con ese lenguage impio?
Vos atentais á mi honra
en ausencia de mi esposo,
y cual reptil venenoso

quereis labrar mi deshonra?
Con esa intencion traidora
guardada en el corazon,
esperabais la ocasion?
La esperasteis en mal hora.
Juzgándome abandonada
á merced de vos, traidor,
no contasteis con mi honor?
Tuvisteis mi nombre en nada?
Pues temblad, que aunque mi ser
es débil, la fortaleza
me la dará mi nobleza
y mi sagrado deber.
Idos ya, mal caballero,
y temed mi justo encono.
I. Vuestra cólera perdono,
mas escuchad lo que quiero.
Os amo, señora; en vano
me intentais amedrantar:
vos solo podeis templar
este dolor inhumano.
Pero ya que asi ultrajais
al que os habló como amigo,
escuchad al enemigo
que iracunda despreciais.
Un año hace que luchando
estoy con esta pasion:
harto costó al corazon
su fuego sufrir callando.
Su llama devoradora
me propuse resistir;
pero ¡ay! en vano, morir
fuera mas fácil, señora.
Dispuesto estoy á arrostrar
cuanto provoque mi arrojo:
empecé por vuestro enojo,
mas no me hace acobardar.
Estando el Marqués ausente
sin quien os defienda aqui,
qué va ser de vos, si á mi
no tratais de amar clemente?
Allá en estrangera tierra,
ansiando solo la gloria
llena toda su memoria
con la idea de la guerra,
sin pensar siquiera en vos...
MAR. Callad, callad inhumano.
LAM. No tendreis ausilio humano.
MAR. Pero le tendré de Dios.
(*Se oye un trueno precedido de un relámpago.*)
No escuchais? Esa tormenta
es la voz de un Dios severo,
que pedirá justiciero
á vuestros crímenes cuenta.
Temed su venganza justa,
no su enojo provoqueis.
LAM. Al cielo invocar podeis,
su cólera no me asusta.
(*Se oye otro trueno repitiéndose algunos ratos algo lejanos, de tiempo en tiempo.*)
Marquesa, de mi poder,
no os penseis, no, libertar,
ó me vais de grado á amar,
ó á la fuerza habrá de ser.
Esa tormenta imponente
que rugiendo con fiereza
amenaza mi cabeza,
no puede doblar mi frente.
Aun siento con mas despecho,
con fuerza mas superior,
otra tormenta mayor
reconcentrada en mi pecho.
Y esa tormenta incesante
que mi corazon devora,
es la tormenta, señora,
de un desesperado amante.
Lleno de fé, sin sosiego,
en vuestra imágen pensando,
siempre estoy con vos soñando
como con la luz el ciego.
De mis párpados el sueño
auyentó vuestra memoria;
vos sois mi vida, mi gloria,
sois de mi existencia el dueño.
Piedad, señora, piedad:
vedme á vuestros pies postrado.
MARQ. Alzad del suelo, malvado,
de mi presencia marchad.
Os desprecio.
LAM. (¡Infame afrenta!)
Marquesa, vos me ultrajais
sin duda, porque ignoraïs,
que es mi cólera sangrienta.
Oisteis mi amor con ceño:
de humillarme á vos acabo;
mas... si empezé como esclavo,
acabaré como dueño. (*vase.*)

## ESCENA IV.

MARQUESA.

Señor que en el cielo
regís la tormenta,
templad el desvelo
de mi soledad:
hundid al impio
que mi honra mancilla.
hundidle ¡Dios mio!
con vuestra bondad.
Osado el villano
profana la ausencia
de su soberano,
rompiendo la fé:
declara su lengua
pasion afrentosa:
yo misma con mengua
su acento escuché.
Ausente mi esposo
recoje mil lauros:
combate brioso
con gloria y valor:
afirma su mano
el trono de España,
y en tanto un villano

mancilla su honor.
Oscuro pechero
del polvo elevado,
pretende altanero
llegar hasta mi.
Villano en su arrojo,
sin honra en su pecho,
provoca mi enojo:
yo misma lo ví.
Señor que del cielo
regís la tormenta,
templad el desvelo
de mi soledad.
Hundid al impio
que mi honra mancilla,
hundidle, Dios mio,
con vuestra bondad. (*vase.*)

## ESCENA V.

TADEO, ALBINO.

ALB. Decidme, y ese papel....
TAD. Aqui le llevo guardado
en esta bolsa de cuero
hace ya diez y seis años.
(*mostrándolo.*)
ALB. Enseñádmele, enseñádmele.
TAD. Por el apóstol Santiago!
cobrad mas serenidad,
pareceis un azogado.
ALB. El interés de la historia,
ese misterioso arcano
que encierran vuestras palabras,
el alma me han trastornado.
Enseñádmele por Dios,
no me hagais padecer tanto.
TAD. Pues digo que erais el único
para andar á cintarazos:
mas fibra, mas entereza,
no hay que ser afeminado.
Si me parece mentira
que seais el mismo que antaño
al noble Marqués pedia
que le dejase á lanzazos
ir á conquistar un nombre;
pues si os deja, la acertamos.
Al divisar solamente
aquel guerrero aparato,
estoy por asegurar
que os acomete un desmayo.
ALB. Por Dios, Tadeo, por Dios,
no reparais el estado
de agitacion tan cruel
que estoy por vos soportando?
Me habeis llamado cobarde,
y ya visteis sin embargo
que á ultrage tan afrentoso
se ha estado quieto mi brazo.
A no ser vos que entre todos
teneis la fama de honrado,
y ademas templais la furia
pues al fin sois un anciano,
por el nombre de mi madre,
que es lo que mas idolatro
en este mundo, que hubiérais
tanta insolencia pagado.
TAD. Veo que teneis honrilla
y habeis de ser un soldado
sino me engaño, valiente:
me gusta el aspecto bravo
y esa postura marcial
con que me habeis arengado.
ALB. Pero por piedad, Tadeo,
por el que murió enclavado,
quereis sacar el papel?
TAD. (Temo que le va á dar algo
si no cumplo sus deseos.)
Si, Albino, voy á enseñaros
lo que me pedis, pero antes
de si hay alguien cercioraos,
que nos observe.
ALB. (*despues de mirar.*) Ninguno.
TAD. Pues bien, si solos estamos,
escuchad pues: esta carta
revela todo el arcano
de la historia que ha un instante
vuestros oidos escucharon.
Igual á esta ha de tener
una el niño estraviado,
y otra la madre infeliz.
ALB. Continua.
TAD. Estais temblando!
ALB. Nada importa, continuad.
TAD. Igual al sello morado
con que encabeza la carta,
la del infante, marcado
le tendrá.
ALB. Gran Dios! Qué escucho?
TAD. Pero qué es eso? Estais malo?
ALB. Sin tardar, venga esa carta,
esa carta (*se la arrebata.*) Cielo santo! (
*con agitacion.*)
El niño que lleve un sello igual al que enca
za esta carta, es mi hijo lejitimo y hered
de todos mis bienes. Plegue al cielo dejár
le abrazar, templando la negra amargura q
padezco, al contemplar su infeliz suerte
Eduardo.
¡Oh divina providencia!
Ahora me pones bien claro
este enigma: ven, Tadeo.
Qué te dice el sobresalto
que notas en mi semblante?
TAD. Que estais loco ó endiablado,
buen rapáz.
ALB. Y no te dice,
que ese niño que llorando
estuvo el Marqués difunto
puedo ser yo?
TAD. ¡Por Santiago!
la razon os falta?
ALB. No.
TAD. Entonces estais soñando.
ALB. De ventura en este instante
sueño tan solo.

AD. ¡Que diablo!
el calor con que lo toma,
me va poniendo en cuidado.
LB. (*enseñándole un medallon.*)
Reconoceis este sello?
AD. (*reconociendo el sello.*)
Estoy despierto? ¡Dios santo!
Vos... ¡ah! Es imposible... Ese sello...
no hay duda: venga un abrazo. (*se abrazan.*
Asi, apretad, apretad... (*separándose.*)
por vida de... estoy llorando
de alegria. ¡Qué buen mozo!
Si sois un vivo retrato
de vuestro padre. ¡Caramba!
Y no haberlo yo notado
hasta ahora... torpe de mi!
(*Reparando en sus facciones.*)
Pero hijo mio, estais malo?
AB. La sorpresa, la emocion...
D. (*aproximàndole á un sillon.*)
Sentaos aqui entre tanto
que recobrais vuestras fuerzas.
Qué habeis de hacer? No es estraño,
que al fin sois débil y niño.
¡Pero yo con tantos años!
yo que tengo el corazon
como el bronce de mi casco,
llorar asi á la vejez...
(*enjugàndose.*)
Por vida de... pero pálido
observo que estais; no me habla...
le ha acometido un desmayo.
¡Esto solo me faltaba!
Sin perder tiempo corramos:
me voy por un elixir,
y apenas le haya tocado
el humillo en la cabeza
volverá de su letargo. (*Vase.*)

## ESCENA VI.

(*Albino desmayado con el medallon descubierto de modo que con facilidad se advierta el sello.*) LA MARQUESA.

Ya del firmamento el velo
confuso despareció
calmando mi negro duelo;
y ya el azulado cielo
tranquilo otra vez quedó.
La tormenta asoladora
que hace un momento rugia,
y con su voz bramadora
ni pena desoladora
parece que predecia,
ya calló: su voz gigante
no se escucha resonar,
ni su estampido tonante
hace al pecho palpitar
de horror como hace un instante.
Canta el ave enamorada
en la frondosa enramada;
sobre su cáliz la flor,
y yo en tanto condenada
me veo á eterno dolor.
(*reparando en Albino.*)
Quién está en mi habitacion?
El doncél; cuan hondamente
sin ninguna agitacion
descansa su corazon.
(*aproximándose.*)
Qué pálida está su frente.
De su sueño delicioso
no le quiero despertar:
que es en verdad muy hermoso
mirar su cabello undoso
por la garganta ondear.
Su tez delicada y pura,
es afrenta de la nieve,
porque la escede en blancura.
Sueño tenaz! no se mueve:
¡Oh cuan bella criatura!
(*acercándose.*)
Pálidos sus labios rojos
están del sueño prolijo:
mas qué miro!.. Son antojos!
Qué me retratan mis ojos?
este es el sello de mi hijo.
El hijo del corazon
por el que tanto he llorado,
le encuentro al fin! ¡oh! ilusion!
mas yo creo que he soñado
y lo que veo es ficcion.
(*volviendo á mirar el sello.*)
Pero no, que es realidad
y realidad bien dichosa;
aqui está el sello, es verdad,
y aqui la madre amorosa
llena de felicidad.
El hijo que el hado impio
de mi lado me arrancó
y que lloré en mi desvio,
hoy me le vuelves, Dios mio;
tus juicios venero yo.
Mas no respira... su seno
apenas siento latir
contempla mi afan, Dios bueno.
Y duélate lo que peno,
duélate tanto sufrir.
Esta calma aterradora
es la imagen de la muerte.
(*besando su frente.*)
Cuanta belleza atesora!
(*Lamberto que lo habrá observado.*)
LAM. Os he cogido, señora,
haceis el amor sin suerte.
Y sois vos quien de virtud
blasona? ¡Infame maldad!
Y absorta en su juventud
con amorosa inquietud
estais besando su faz!
En vez de pasion, es ira
lo que me escitais, muger.
MARQ. Mi inocencia el cielo mira.
LAM. Vos inocente! Mentira.
MARQ. Respetad mi padecer.

LAM. Ese doncél venturoso
que gozó vuestras caricias,
en un cadalso afrentoso
morirá por alevoso:
albricias, venganza, albricias.
MARQ. No consentirán los cielos
que le arranqueis de mis brazos:
objeto de mis desvelos,
si en él vengar quereis celos
me hareis primero pedazos.
El me libertó la vida
en el monte de Almaraz;
lo entendeis?
LAMB. Agradecida.
estais, señora, al rapaz.
MARQ. Quien noble nació, no olvida:
quien olvida es el traidor,
el vil, inmundo pechero
que ignora lo que es honor
y el lustre de su señor
manchar pretende altanero.
Quien olvida es el villano,
el quien sin honra en su pecho
ayer se arrastró gusano,
y hoy pretende soberano
partir con su dueño el lecho.
Quien de la conciencia el grito
no escucha, y rompe sus lazos,
mas por el Dios infinito,
mil veces, os lo repito
primero me hareis pedazos.
(*llamando.*)
Ola Doncellas, aqui: (*se presentan.*)
obedeced sin tardanza,
llevad al doncél allí.
(*á Lamberto señalando su habitacion.*)
Temblad tirano ante mi.
LAM. Venganza, cielos, venganza.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

Decoracion de los actos anteriores.

## ESCENA I.

TADEO, *entra trayendo en sus mãnos un pomo.*)

TAD. Todo el palacio he corrido
como un loco sin cesar,
hasta que he podido hallar
este licor bendecido.
Al olerle, el desmayado
resucitará al momento
(*observando que está solo.*)
mas no está en este aposento...
dónde se me habrà escapado?

## ESCENA II.

TADEO, ALBINO.

ALB. Tadeo, dadme los brazos.
TAD. ¿Dónde anduvisteis, rapaz?
Me teniais con cuidado
y furioso por demás,
juzgandoos ya perdido.
ALB. Gracias, Tadeo; leal
siempre fuisteis con mi padre,
y yo espero que de hoy mas
lo sereis tambien con su hijo.
TAD. Y vos lo podreis dudar?
Mi fé, mi sangre, mi vida
diera por vos. Pero hablad,
decidme lo que sucede.
ALB. Escucha, escucha ¡qué afan!
cuando vuelto del desmayo
hijo me escuché llamar,
yo pensé que deliraba...
pero no, la realidad
era tan solo, Tadeo.
Mi estrella me ha hecho encontrar
á la madre que perdida
lloraba con tanto afan.
Sí: la he encontrado, ¿te admiras?
pues óyeme y lo sabrás.
La Marquesa, esa es mi madre.
TAD. ¡Niño feliz! y es verdad?...
ALB. Si amigo, tengo una madre
á quien poder abrazar:
una madre que me quiere
con un entrañable afan,
y que cifra su ventura
en mí solo.
TAD. ¡Buen rapaz!
Es cierto que sois feliz:
vamos, ya empiezo á llorar
otra vez... por vida de...
¡oh! cuanto gozo me dá
veros asi tan dichoso;
no lo puedo remediar.
¡os quiero tanto hijo mio!
ALB. El cielo os lo premiará,
buen Tadeo, pero oidme.
Vuestra honradez proverbial
no comprende que haya hombres
que con hipócrita fáz
adulan, mientras intentan
la honra y el honor quitar.
Un hombre de esos que he dicho
hoy arroja su disfraz,
y se presenta el malvado
sediento de amor brutal.
Ese traidor es Lamberto;
à mi madre osó atentar,
y á mi me elige por víctima
de su pasion criminal.
El, que nacido del polvo,
solitario y sin hogar,
al Marqués le debe todo,
tan escesiba bondad
le paga con una infamia.
¡La rabia me hace temblar!
TAD. ¡Cómo! apenas os comprendo;
hablais de afrenta, es verdad?
ALB. Sí: de una afrenta horrorosa.

D. Y decid, quién osará
ultrajar á la Marquesa
ni á vos, mientras pueda alzar
su brazo el viejo Tadeo?
Qué traidor se atreverá
del gran Marqués en la ausencia
á cometer un desman,
que no le rompa la crisma
de un puñetazo? Esto más!
¡Ah! muy bien se le conoce;
lo está diciendo su fáz.
El, que en las luchas sangrientas
no se ha mirado jamás,
como una servil raposa
mil vagezas fraguará.
¡Dejadme, voto á Santiago!
Muera yo antes que mirar
que á la honra de mis señores
atenta un villano audaz.

B. Conteneos, buen Tadeo:
yo sé que sois bien leal,
no necesitais mas pruebas:
pero amigo, reparad
que todos aqui en palacio,
menos vos, han de ignorar
que la Marquesa es mi madre.
Porque de otro modo, asaz
atrevidos intentáran
su honor y virtud manchar.
Es preciso que lo ignoren,
y escondida esta verdad
entre vos, mi madre y yo,
nunca el mundo la sabrá
pero basta, basta amigo,
no demos que sospechar.
Salgamos de aquí... y silencio.

AD. Vuestra es mi vida, mandad.
Pero mucho mejor fuera
á ese hijo de Satanás
colgarle de los balcones
en pago de su desman.
No lo olvideis, hijo mio,
con este viejo contar
podeis siempre á todas horas.
(*alargándole la mano.*)

LB. Buen Tadeo, lo se yá. (*vase.*)

## ESCENA III.

MARQUESA, *sola.*

Dios de inmensa bondad: Dios poderoso:
rey y señor que riges las alturas,
tu decreto insondable y poderoso
no pueden comprender las criaturas:
Tú por ocultos medios generosos
me has hecho disfrutar tantas venturas,
que apenas puede el pensamiento mio
aba car tu grandeza y poderio.

## ESCENA IV.

MARQUESA, LAMBERTO.

LAM. Por última vez, señora,
lleno el pecho de dolor...

MARQ. Si á hablarme venis de amor
tened la lengua traidora.

LAM. Siempre inflexible conmigo,
desden siempre, ingratitud.
Yo admiro tanta virtud.

MARQ. Yo tanta infamia maldigo.

LAM. Que os hizo mi pasion?
Al verme no os condoleis,
ó es que sin duda teneis
de bronce ese corazon?
Cuando por vos suspiraba
allá en la noche sombria,
no juzgueis, señora mia,
que mi deber olvidaba,
Pero era tal el torrente
de este amor que me devora,
que era imposible, señora,
contener su fuego ardiente.
Llegué á hablaros, ¡ay de mi!
como errante peregrino:
me impulsaba mi destino,
y ciego le obedecí.
Y aun sueño con vuestro amor
y soy feliz en la ausencia...
mas vengo á vuestra presencia
y solo encuentro rigor.

MARQ. Ese hipócrita lenguage
está muy bien discurrido;
dad vuestro amor al olvido
y yo olvidaré mi ultrage.
Mas si pensais proseguir
pintándome esa pasion,
de roca es mi corazon
conque podeis desistir.

LAM. Veo que estais obcecada
con vuestro infernal lenguage,
en provocar mi corage
teniendo mi furia en nada.

MARQ. Vuestra furia no me aterra;
solo escita mi desprecio;
tengo mi honor en mas precio
que de un vil cual vos la guerra.

LAM. ¡Vuestro honor! y hace un momento...
sin duda que lo olvidais;
de ese honor de que me hablais
fue testigo este aposento.
Vuestro honor de esposa fiel
guardais muy bien á fe mia,
y ¿quién mejor lo diria
que ese dichoso doncél?
Vos que encomiais reverente
de santa virtud los lazos,
á vuestro amante en los brazos
teneis y besais su frente?
Si esa es virtud, la maldigo
con todo mi corazon;
maldigo vuestra pasion
y á castigarla me obligo.
Escuchadme: si mi amor
admitis libre de enojo,
sabré callar vuestro antojo,
sino... soy su delator.

Decidios al instante:
decidme que sereis mia,
ó en negra carcel sombria
pongo al punto á vuestro amante.
Qué respondeis?

MARQ. ¡Compasion!

LAM. Ola ¿estais á mi humillada?
(*con intencion.*)
Si de amor no me hablais nada
de roca es mi corazon.
Deponiendo la altivez
compasion me demandais,
por él á mi os humillais,
Marquesa, llegó mi vez.

MARQ. Hombre cruel y alevoso
mirad que soy inocente,
y vais á manchar mi frente
con un borron afrentoso.

LAM. Qué importa? Vos no mirais
que no admitiendo mi amor,
con un fiero torcedor
el corazon me prensais?
Qué importa que yo cruel
me porte con villanía,
si vos con alevosía
esposa fuisteis infiel?
Vuestro amor á cualquier precio
conquistar anhelo yo:
si lo consigo...

MARQ. No, no;
desprecio, siempre desprecio.

## ESCENA V.

*Dichos*, ALBINO.

LAM. Objeto de mi furor
¡oh! cuan á tiempo has llegado!
parece que te ha evocado
mi venganza.

MARQ. No, traidor.
No osareis con mano airada
á ese doncél atentar.

ALB. Dejadle hasta mi llegar
señora; tengo una espada.
Vuestro esposo me la ha dado
llena de honor, sin mancilla,
y aquel que traidor la humilla
procede cual un malvado.
Quién acercarse osará
ante mi tajante acero?
Si es el traidor, ya le espero
que venga y lo probara.
(*á Lamberto.*)
La fama de la Marquesa
con su radiante esplendor,
no la empaña un vil traidor
porque está pura é ilesa.
Si alguno osa alzar los ojos
hasta su gigante altura,
lleno de asombro y pavura
debe postrarse de hinojos.
Vos con negra villania...

MARQ. No irriteis por caridad
su furia.

LAM. (*Sarcasmo.*) Que hable dejad,
me place esa bizarria:
en esa altivez mas crece
cuando le dais mas favor,
mas ya cesará; el traidor
vá á premiarle cual merece. (*vase.*)

## ESCENA VI.

ALBINO, LA MARQUESA.

MARQ. Hijo del corazon, qué es lo que has hecho
Escitando su furia aterradora
lleno á la vez de celos y despecho,
en tí descargará su ira traidora.
Sin compasion te tratará inhumano,
te apartará de mi, juzgando impio
que de su amor hipócrita y villano
encuentra en tí un rival; ven, hijo mio:
no te apartes de mi, deja que sienta
contigo aquel placer conque he soñado;
conozco que el valor en mi se aumenta
cuando respiras de tu madre al lado.

ALB. Madre y señora, recobrad la calma:
tal vez arrepentido el alevoso...

MARQ. ¡Ay! que no le conoces, ni de su alma
comprendes el designio tenebroso.
Si cobarde al Marqués te delatase,
si hablándole de celos con fiereza,
su venganza y su cólera escitase
y pidiera mi esposo tu cabeza?...
Horrendo crímen, que la sangre hiela
de una madre infeliz que en tí se mira,
que tu existencia y tu salud anhela
porque al mirarte con placer delira.
Y la viera cortar, fria, impasible,
y rodar por el suelo la veria;
con calma, nó, jamás, es imposible,
soy madre y el dolor me mataria.
Primero arrodillada ante mi esposo,
bañada en llanto con dolor prolijo
mi baldon descubriéndole afrentoso
no le mates, diré, porque es mi hijo.

ALB. No, madre, no, jamás: si esa es mi suerte,
la sufriré tranquilo y animoso,
porque el honor es antes que la muerte
y á vos os juzga pura vuestro esposo.
Primero que mirar vuestra deshonra
mil veces moriré, yo os lo aseguro:
antes que todo de mi madre es la honra
por conservarla ilesa, morir juro.
De qué vale mi vida aqui en el suelo,
si ha de serviros por mi mal de afrenta?
De ese crímen juradme por el cielo
que no dareis á vuestro esposo cuenta.
Juradmelo.

MARQ. Lo juro.

ALB. De esa suerte
que venga ya el traidor, aqui le espero:
que venga á amenazarme con la muerte,
si á morir voy por vos, con gloria muero.

## ESCENA VII.

*ichos,* LAMBERTO, *seguido de algunos Criados de Palacio.*

AM. Prended al criminal, y en el momento
llevadle al calabozo mas oscuro,
donde de tanta audacia el escarmiento
pueda pagar ese doncél impuro.
Obedecedme al punto.
*Los criados se prestan á obedecer sus órdenes.)*
ARQ. Atrás, villanos;
siervos del Duque, atrás. Yo soy su esposa.
Aun osareis, cobardes Castellanos
resistir á mi voz?
AM. (*á los súbditos.*) Bajeza odiosa.
¿Quién es aqui el señor? Decid, menguados,
qué haceis? Obedecedme prontamente,
ó como perros por mi mano atados
haré que doblegueis la infame frente.
LB. Traidor, en tu lenguage y tus acciones
llenar pretendes de terror su pecho,
y á obedecer tus bárbaras pasiones
les miras oponerse con despecho.
Pretendes abatirme, caballero,
á tu injusticia resistir no trato;
del Marqués el mandato yo el primero
cual súbdito leal cumplo y acato.
Mas no es justo por Cristo, que un villano
ose tocar á mi brillante espada,
la adquirí con orgullo de su mano,
y antes la veré rota que manchada.
(*La rompe y la arroja á Lamberto.*)
El tirano dispone aqui en el suelo
y resistirme á tu poder no es dable,
mas hay un Dios, en el supremo cielo:
te emplazo ante su trono formidable.
AM. (Me aterra este doncél.)
LB. (*en actitud de marchar.*)
A qué aguardamos?
AD. (Estoy por ensartarle con la espada.)
AM. Seguidme ya, y el tiempo no perdamos.
(*sale seguido de todos.*)
ARQ. Madre! madre infeliz y desgraciada!

## ESCENA VIII.

LA MARQUESA.

Qué es esto? La pena
mi gloria ha deshecho:
y el alma está llena
de acerbo dolor:
se abrasa mi frente,
se oprime mi pecho,
y en tanto inclemente
me insulta un traidor.
*El sonido de una vocina se deja oir anunciando la llegada de alguna persona al palacio.)*
Gran Dios! qué sonido!
con eco espantoso
llegando á mi oido
la sangre me heló?
En pos de victoria
se acerca mi esposo,
cuan poco mi gloria
¡cuan poco duró!
Señor poderoso
templad mi amargura,
y haced que mi esposo
confunda al traidor;
con llanto prolijo
de atroz desventura,
os pido por mi hijo;
¡salvadle, señor!

## ESCENA IX.

LA MARQUESA, DANIEL.

DAN. Gran señora, vuestro esposo
su emisario me ha nombrado;
diciéndome venturoso
que os digera presuroso
que hoy llegará á vuestro lado.
MARQ. Su cortés galanteria
me hace en estremo dichosa.
ALB. Todo el mundo envidiaria
ser del gran Marqués la esposa,
que tal es su vizarria.
La Europa entera asombrada
de su pujanza y valor,
con la visera calada
le vió blandiendo su espada,
del enemigo terror.
Y espantadas las lejiones
del formidable enemigo,
los dispersos escuadrones
entregaron sus pendones,
de ello el cielo fué testigo!
Con las lanzas poderosas
en feroz arremetida,
se acometieron gloriosas
mil hazañas victoriosas
teniendo en nada la vida.
Y era ver á vuestro esposo
entre la enemiga gente,
cual cruzaba victorioso
con su alazan poderoso
llevando erguida la frente.
Y entre el humo de la guerra
los leones castellanos,
asombro de aquella tierra,
al verles Flandes, se aterra
y tiembla el ir á sus manos.
Que ambiciosos de la gloria
siembran do quier el estrago,
y orgullo de nuestra historia,
gritan llenos de victoria
» *cierra España por Santiago.* »
Y allá en la luciente esfera
viendo el esfuerzo español,
se paró por vez tercera,
asombrado en su carrera
á contemplarnos el sol.

MARQ. Tanto entusiasmo marcial
me llena de admiracion;
y á ese triunfo sin igual
palpita mi corazon
con un placer ideal.
Que fuera indigno en verdad
de ilustre y noble matrona,
recibir con frialdad
lo que con tanta ansiedad
la España entera ambiciona.
Ese triunfo victorioso
que añade un nuevo laurel
á la fama de mi esposo,
hace que un placer dichoso
disfrute su esposa fiel.
Y pues se acerca triunfante
á su morada gloriosa,
correspondiendo galante,
á recibirle al instante
justo es qne salga su esposa.

FIN DEL ACTO TERCERO.

# ACTO CUARTO.

La misma decoracion.

## ESCENA I.

EL MARQUES DE LA MOTA *entra en la escena, trayendo de la mano á su esposa, y seguido de sus súbditos, á la cabeza de los cuales entra* LAMBERTO.

MARQUES. Esas muestras de contento
que á mi llegada habeis dado,
mi corazon han llenado
de noble agradecimiento;
súbditos siempre leales
llenos de fé y de valor,
al mirar á su señor
olvidan sus propios males.
Tanta lealtad me agrada
y me afirma en la opinion,
que de vuestra condicion
siempre he tenido formada.
Este triunfante laurel
que he conseguido glorioso,
hoy se torna en mas dichoso
al ver à una esposa fiel.
Y al humillar la rodilla
á tan radiante hermosura,
¿quién no envidia la ventura
del paladin de Castilla?
Cuando el humo de la guerra
con orgullo respiraba,
mi mente no se apartaba
ni un momento de mi tierra.
Pues si era vida gloriosa
del enemigo triunfar,
era vida de penar
verse ausente de una esposa.
De una esposa pura y bella
como la esplendente luna,
que esenta de mancha alguna
suspiraba en su querella,
sin adquirir el reposo
necesario á su existencia,
pues faltaba la presencia
y el amparo de su esposo.

MARQ. Bien decís, dueño y señor:
mi corazon lacerado,
en vuestra ausencia ha penado
traspasado de dolor.
Y como la flor que brota
en un desierto camino,
y á impulsos de su destino
el huracan la derrota;
asi triste y solitaria
flor espuesta al huracan,
lloraba yo con mi afan
dando al cielo mi plegaria.

MARQUES. Y vos, Lamberto, en mi ausencia
qué tal habeis gobernado?
Yo espero que habreis obrado
cual sùbdito con conciencia.
Pues en vos mi confianza,
os dí mi poder entero,
y en vuestro porte yo espero
ver cumplida mi esperanza.
Que fuera gran villania
á tan inmenso favor
corresponder mal.

LAM. ¡Señor!...

MARQ. (Oh! móstruo de hipocresía.)

MARQUES. Qué es eso? no respondeis?
Humillais vuestra cabeza
y me escuchais con tibieza?...

LAM. Mal señor me conoceis.
Vuestra bondad me anonada,
vos me hicisteis un favor
que á la verdad, yo señor...

MARQUES. Eso no es decirme nada.
Estais algo abochornado.

LAM. (Mal disimulo mi afan.)

MARQUES. Pero en cambio lo diràn
los que están á vuestro lado.
(*dirigiendose á sus súbditos.*)

MARQ. (Algun angel le aconseja.)

MARQUES. (*á los súbditos.*)
El que yo dejè encargado
del poder, ¿os ha faltado?
Teneis de él alguna queja?
(*todos permanecen silenciosos.*)
Oyes, Lamberto, callar
á toda mi servidumbre?
Pues no es esa su costumbre,
bien lo visteis al entrar.
Silencio, resignacion
por su respuesta me han dado,
y esto en el siervo humillado
equivale à execracion.
A ese aterrador lenguage
sordo, misterioso y mudo,

de mi confianza dudo,
se despierta mi corage.
El serme Lamberto infiel,
pudiera costarte caro:
mas ahora que bien reparo,
donde se oculta el doncél?
(*à esta pregunta se estremece Lamberto.*)
Cómo es que con su presencia
á esperarme no voló
él, que siempre me adoró?
Me dá en que pensar su ausencia.
Quereis la duda auyentarme?
Quereis decirme dó está
ese doncél? Porque yá
vá la calma á abandonarme.
L. Señor, si vuestra bondad,
bondad que tanto respeto,
quiere escuchar un secreto,
que estemos solos mandad.
MARQUES. Salid ya de este aposento:
vuestro proceder honrado
hoy de placer me ha llenado.
(*vanse todos menos la Marquesa.*)

## ESCENA II.

EL MARQUES, LA MARQUESA, LAMBERTO.

MARQUES. En escucharos consiento.
Hablad pronto, y sin rodeos;
el tiempo no malgasteis.
Al punto empezar podeis.
LAM. Cumpliré vuestros deseos.
Mas tened, señor, en cuenta
que aun hay quien nos acompaña.
(*señalando à la Marquesa.*)
MARQUES. No desperteis de mi saña
la atroz cólera sangrienta.
Ignorais que de mi esposa
nunca estorba la presencia,
que desear su ausencia
es una afrenta injuriosa?
Cuál es el hondo secreto
que me teneis que decir?
La Marquesa le ha de oir,
tenedla pues mas respeto.
LAM. Pero en cosas que al honor
son de cerca pertenecen,
los respetos desparecen,
siento decirlo, señor.
MAR. Tened la lengua traidora.
MARQUES. Pronto, señora, al momento,
salios de este aposento.
(La vergüenza me devora!)

## ESCENA III.

LAMBERTO, *el* MARQUES.

MARQUES. Pronto, vasallo: con la inmunda lengua
vas á pagar sino tu alevosía;
hace un momento de mi honor con mengua
osaste hablar en la presencia mia.
Qué quisiste decir? Habla al momento:
dímelo sin tardanza, ó yo te juro
que sabré castigar tu atrevimiento
dándote muerte como á un vil perjuro.
LAM. Noble señor, si el deshonor que empaña
vuestra cuna, mi vida le borrase,
sufriera yo con gusto vuestra saña
y muriera feliz si se ignorase.
Mas tan grande es la mancha ignominiosa
que pesa sobre vos, que aunque quisiera
libraros de la afrenta deshonrosa,
intentarlo no mas fuera quimera.
Vos me disteis el mando en vuestra ausencia,
honrándome con esto demasiado,
y yo siento, señor, vuestra presencia,
pues tengo que decir... estais manchado.
Ese doncél que de la inmunda nada
mercedes sin igual le prodigasteis,
y en su existencia mísera, olvidada
del favor á la cumbre le elevasteis;
con siniestra intencion y alma alevosa
del deber olvidándose villano,
osó hablar de su amor á vuestra esposa
pisoteando el honor del soberano.
MARQUES. Qué escucho ¡Maldicion! y ella...
LAM. Yo siento
irritar vuestra cólera y enojo;
pero le ama, señor.
MARQUES. ¡Fiero tormento,
criminal proceder, negro sonrojo!
Y esa es la esposa que juzgué inocente?
Es esa la muger pura y sencilla?
La que miraba en mi pasion ardiente,
celestial, virtuosa y sin mancilla?
Venganza pide mi afrentoso ultrage;
venganza pide mi infernal engaño;
con sangre saciaré mi atroz corage:
muera el doncél y goce yo en su daño.
En dónde está, decidme?
LAM. Encarcelado
hasta vuestra venida; en el momento
le hice poner con hierros sujetado.
MARQUES. Bien, Lamberto, muy bien; á este aposento.
Haz que venga al instante, que primero
que llevarle á morir, quieren mis ojos
verle temblando de mi enojo fiero,
ante mi faz postrándose de hinojos.
LAM. Pero antes reparad....
MARQUES. Nada reparo.
Atentó del señor á la nobleza;
en vano pides que le dé mi amparo,
pagará, vive Dios, con la cabeza.
LAM. De mi señor las órdenes respeto.
MARQUES. Antes que quiten al traidor la vida,
traedle á mi presencia, lo decreto.
LAM. (Al fin venganza te veré cumplida.) (*vase.*)

## ESCENA IV.

MARQUES.

Que importa que mi nombre resonando

llene gigante el universo entero,
si en tanto con vileza están manchando
mi ilustre y mi blason de caballero?
Yo creí que mi esposa era inocente,
incapaz de engañarme la he juzgado,
y ese doncél... ¡Oh Dios! se arde mi frente,
me siento por los celos abrasado.

## ESCENA V.

MARQUES, MARQUESA.

MARQUES. Señora, teneis valor
para venir ante mi?
Pronto, salios de aqui
no esciteis mas mi furor.
Manchasteis el esplendor
de mi cuna y mi nobleza;
y olvidando con vileza
mi amor, mi fè, mi hidalguía,
obrasteis, quién lo diria?
con infamante bajeza.
Pisé de Flandes el suelo
ambicioso de la gloria;
de vuestro amor la memoria
que entonces era mi cielo,
me hizo soñar con anhelo
siempre de lauros ansioso,
con un nombre venturoso,
y al volar á vuestro lado,
veo que estoy deshonrado
con un borron afrentoso.
Yo pensaba, esposo fiel,
que erais pura y sin mancilla,
el orgullo de Castilla:
desengaño y bien cruel
he tocado; ese doncél...
¡la venganza me devora!
es vuestro amante, señora;
bien, ¡por Cristo! se portó;
él como un villano obró,
y obrasteis vos cual traidora.
Venganza pide una accion
tan criminal y afrentosa,
la tardanza es injúriosa,
morirá sin dilacion:
morirá vuestra pasion,
y á impulso de mi fiereza,
al ver rodar su cabeza
señora, por ese suelo,
pedid de hinojos al cielo
perdon de vuestra torpeza.

MARQ. Si vuestra injusta venganza
satisfaceis de esa suerte,
Marqués, decretad su muerte;
muera el doncél sin tardanza:
mas si una vil asechanza
sobre su frente cayó,
y el cielo en su muerte vió
la inocencia desvalida
por el crímen abatida,
no es justo que muera, no.
Insultadme, escarnecedme
si me juzgais criminal,
á esa acusacion fatal
dad crédito, aborrecedme.
Pero ese doncél, credme
por el que murió en la cruz,
no manchó su juventud;
por el Dios omnipotente
os juro que es inocente,
que no atentó à mi virtud.
Vos creisteis á un traidor,
vil, hipócrita, inhumano,
que con proceder villano
quiso mancillar mi honor.
Vos le creisteis, señor,
y en vuestra cólera ardiente,
con un lenguage insolente
mi dignidad insultais?
Del crímen que me acusais
se ostenta pura mi frente.
Bien lo visteis: al pisar
del palacio los umbrales,
de vuestros siervos leales
os oisteis victorear.
Bien visteis tambien temblar
á Lamberto, á ese traidor,
que osándome hablar de amor
y viéndose despreciado,
al doncél infortunado
ha elegido en su furor.
Y vos que creisteis ciego
á esa su lengua injuriosa,
ultrajais á vuestra esposa?
A quien vivió sin sosiego
en vuestra ausencia, y su ruego
ingdinada desoyó,
porque jamás olvidó
cuál es su deber sagrado?
Estais señor engañado,
quien os vende no soy yo.
Entre la esposa ofendida
y el infame criminal
que me acuso desleal,
á quién creeis? ¡Por mi vida!...
Hasta tal punto abatida
me veo, que entre los dos
dais la preferencia vos
al mas traidor de la tierra?
Marqués, vuestro juicio hierra,
yo apelo al juicio de Dios. (*vase.*)

## ESCENA VI.

EL MARQUES, LAMBERTO, ALBINO, *traido p*
*cuatro criados y sujeto con una cadena.*

LAM. Cumpliendo con mi deber
al reo conduzco aqui.

MARQUES. Haced que llegue hasta mi.

LAM. (Esto me dá que temer.)
(*Albino dá algunos pasos y apartándose*
*sus guardias se coloca enfrente del M*
*què s.*)

MARQUES. Humillad mas esa frente

cuando en mi presencia esteis,
porque asi me pareceis
á mas de altivo, insolente.
B. Quien libre del deshonor
tenerla supo en la ausencia,
bien puede en vuestra presencia
mostrarla altiva, señor,
RQUES. Orgulloso es el doncél
y ayer se alzó de la nada.
B. Es cierto, señor; menguada
vive aqui la gente fiel.
Dígalo sino el traidor
que viendo que asi crecia,
con mentida villania
se ha metido á delator.
I. Ya lo veis; altivo y necio
me ultraja, y estando vos:..
. La errasteis mucho por Dios,
no fué ultrage, fue desprecio.
Y en fin, señor, me llamais
para decretar mi muerte?
Decidlo, que de esa suerte
un grato placer me dais.
En nada tengo la vida
si me juzgais criminal;
si es mi destino fatal,
moriré con frente erguida.
Cuando el hado me elevaba
y vos me disteis un nombre,
y ambicionando un renombre
en los combates pensaba,
vos presenciasteis el fuego
que mi pecho consumia,
ir á Flandes os pedia
pero en vano fue mi ruego.
Dispuso el cielo que aquí
me quedase, gran señor,
y al lado de ese traidor
yo inocente me perdí.
QUES. Os acusan de atentar
al honor de la Marquesa.
Negra acusacion es esa
que no puedo rechazar.
Pero al Dios del firmamento
que al través de las pasiones
mira nuestros corazones,
apelo en este momento.
QUES. (Me dá lástima su suerte.)
(Oh! que estado tan penoso.)
QUES. (Pero él me ultrajó alevoso:
decretada está su muerte.)
(*á los criados.*)
Llevadle ya.
Si es morir,
Señor, vuestra voluntad,
de la Marquesa dejad
que me pueda despedir.
QUES. ¡Menguado! ¿qué es lo que hablais?
Callad, callad por los cielos,
no conoceis que mis celos
á ese recuerdo escitais?
Y no veis que la venganza
que estaba en mi pecho muerta,
mas terrible se despierta
de sangre con la esperanza?
Con que á mi afrenta injuriosa
un nuevo ultraje añadís,
y osado y audaz pedís
despediros de mi esposa?
No, jamás: á tanto ultrage
ya no puedo resistir,
llevadle pronto á morir
ó temblad de mi corage.
Tomad, Lamberto leal:
desde la estancia vecina
(*le alarga su vocina.*)
yo escucharé esa vocina
que es de muerte la señal.
Un sonido prolongado
por seña primera hareis:
mas cuando el segundo deis
su cuello estará cortado.
(*se entra.*)

## ESCENA VII.

*Dichos, menos el Marques.*

LAM. (*á los criados.*) Oisteis? Obedeced,
llevad á morir al reo.
ALB. Vá á cumplirse tu deseo,
tu infamia vence esta vez.
La inocencia desvalida
no escitó tu compasion,
y mónstruo de maldicion
vas á arrancarme la vida.
La muerte del deshonor
me espera por tí, malvado,
mas teme que el cielo airado
descargue en tí su furor.
Sacia de sangre tu sed,
mas de tu conciencia al grito,
á mi muerte, te repito
lo que te dige otra vez.
El tirano dispone aqui en el suelo
y resistirme á tu poder no es dable;
mas hay un Dios en el supremo cielo,
te emplazo ante su trono formidable.

## ESCENA VIII.

LAMBERTO.

Al fin triunfé; la voz de la venganza
que mi pecho devora en este instante,
voy á cumplir gozoso y sin tardanza,
siervo humillado, despreciado amante.
Que me importa que un crímen cometiendo
arranque á ese doncél la inmunda vida,
si acallar logro el padecer tremendo
del alma por los celos comprimida?
Desprecios para mi, para él caricias,
para mi padecer, para él ventura,
á ese doncél un mundo de delicias
y á mi todo un infierno de amargura?
Y él se reia mientras yo penaba,

y el corazon haciéndome pedazos,
estasiado en su amor se desmayaba
con blanda languidez entre sus brazos?
Con cuanta rabia y padecer interno
de mi rival miré besar la frente:
el fiero padecer del negro averno
no pudiera igualar á mi ira ardiente.
Sangre y venganza decretó mi encono
y ahora se vá á cumplir, está en mi mano:
tus desprecios, doncél, no te perdono
morirás, vive Dios, como un villano.
(*Da la primera señal con la vocina.*)
Quien es aqui el señor? di, quien dispone
de la vida que tienes, á su antojo?
Quién á mi rabia y mi furor se opone?
Quién contendrá mi ensangrentado enojo?
(*Va á tocar segunda vez y se detiene.*)
Mas, qué es esto! mi esfuerzo me abandona:
voy á vengarme y un poder secreto
me estorva, ¡santo Dios! quién me aprisiona?
A qué ser superior estoy sujeto?
Siento helarse mi sangre horrorizado:
me espanta el porvenir de mi destino,
y escucho en mi conciencia acelerado
al eco repetir, tiembla asesino.
En su cólera el cielo me maldice,
y á través de su fallo impenetrable,
oigo esa voz terrible que me dice
« te emplazo ante su trono formidable.»
(*arroja en su delirio la vocina.*)
Su asesino? ¡qué horror! piedad Dios santo!
apartad de mi mente ese fantasma
que me sigue dó quier: su rojo manto
tinto en su sangre de terror me pasma!
Aborto de mi ardiente fantasía,
déjame por piedad, huye te pido,
compadece mi bárbara agonia:
¡aun el plazo fatal no se ha cumplido!
Me espanta esa memoria, me fascina...
veo alzarse su cuerpo ensangrentado.
(*Marqués saliendo.*)

MARQUES. Cómo es que no se escucha esa vocina?
(*Lamberto cayendo ante él arrodillado.*)

LAM. Piedad, señor, piedad, soy un malvado.
(*se deja caer sin sentido.*)

## ESCENA IX.

MARQUES, TADEO (*que habrà escuchado el último verso.*)

TAD. (Su conciencia le delata.) (*agitado.*)
(Aun de libertarle es tiempo.)
Señor, yo he sido un soldado
que nunca conoció el miedo,
que no manejó la intriga,
dígalo sino mi dueño.

MARQUES. Qué es lo que quieres decirme
con tan insulsos rodeos?

TAD. Qué es lo que quiero deciros?
Pues bien, escuchadme atento.
Si fuera en ello mi vida,
muriera, que al fin soy viejo:
pero ese doncél, señor,
por el sacrosanto cielo,
no morirá, es inocente.
Sé que al romper un secreto
que juré guardar por siempre,
como un cobarde procedo,
pero, que quereis, señor,
verle morir es tremendo,
tan lleno de juventud...

MARQUES. Vive Dios, que ya no puedo
sufrir tanta pesadez.
Si no hablas mas, salte luego.

TAD. Hablaré señor Marqués;
hablaré, viven los cielos;
vos conoceis esta carta?
(*alargándosela.*)

MARQUES. (*al mirarla.*)
Qué es lo que miro? ¡ah! comprendo;
tú siempre fuiste leal
y estuviste en los secretos
de mi hermano, bien lo sé.
Mas sabe tambien el cielo
que daria por hallar
al niño de mis desvelos,
la mitad de mis haciendas.
Y à su madre, si, Tadeo,
á su madre que es la esposa
de ese hermano, que en el cielo
estará por sus virtudes.

TAD. Pues bien, señor, á eso vengo,
á deciros donde está.

MARQUES. Y tú lo sabes, Tadeo?
¡ah! dímelo sin mas tardanza,
dónde está?

TAD. Señor, sufriendo
el peso de una calumnia:
próximo á morir.

MARQUES. Y es cierto?
¡ah! corramos á salvarle,
á su defensa volemos:
en dónde se encuentra?

TAD. Aqui.

MARQUES. Luego es el doncél? Ya entiendo,
y el cobarde delator?

TAD. (*señalando à Lamberto.*)
Hay le teneis, es Lamberto.

MARQUES. Y bien, que aguardas que á Albino
no traes á este aposento?

TAD. Qué aguardo, señor, qué aguardo?
la mitad de mi secreto
falta deciros y...

MARQUES. Pronto,
por Dios descorre el misterio,
y dime quién es su madre.

TAD. Vuestra esposa. (*vase.*)

MARQUES. ¡Santo cielo!
Mi esposa.
(*La Marquesa que ha oido la declaracion de Tadeo, se arroja á los pies del Marqués estando.*)

MARQ. Piedad, señor.

MARQUES. Si, para todos la tengo.

## ESCENA X.

EL MARQUES, LA MARQUESA.

RQUES. Alzad del suelo, alzad, noble Marquesa;
vuestra fama y virtud no está manchada,
aun mas radiante resplandece ilesa
cuanto vos la creeis mas degradada.
Mi noble hermano con supuesto nombre,
bajo la fé y honor de caballero,
fue vuestro esposo.
RQ. ¡Dios!
RQUES. No os asombre.
RQ. Tus insondables juicios yo venero.
RQUES. Largo tiempo soñé con la ventura
de poder encontraros algun dia,
mas cuando ví feliz vuestra hermosura,
que erais esa muger quién me diria?
RQ. Y mi pecho, señor, tambien se inflama
al saber una nueva tan dichosa.
Que mas ventura ¡ay Dios! para quien ama,
que escucharse llamar de vos esposa?
M. (*volviendo.*)
Ese sueño de horror me ha trastornado.
(*viendo al Marqués y la Marquesa.*)
Mas que es lo que me pinta mi delirio?
RQUES. Tu conciencia, traidor, te ha delatado:
prepárate á morir.
M. Piedad.
RQUES. Martirio.

## ESCENA XI.

*hos*, TADEO *trayendo de la mano á Albino.*

RQ. Hijo del corazon.

ALB. (*corriendo á abrazarla.*) Madre adorada.
LAM. Es sueño ó realidad lo que estoy viendo?
MARQUES. Traidor villano, tu intencion malvada
agena de ficcion ahora comprendo;
arrancando tu lengua depravada
solo se aplaca mi furor tremendo;
tú osastes al honor del soberano?
Humíllate ante mi, servil gusano.
Vasallos, pronto á mi, prended á ese hombre,
(*señalando á Lamberto.*)
sin respeto ninguno que os detenga.
El esplendor radiante de mi nombre
osó manchar con afrentosa mengua.
Castigo le daré que al mundo asombre:
arrancadle primero la vil lengua,
y á cuatro ardientes potros sujetado,
muera el que me ultrajó descuartizado.
Sin tardanza marchad, y en el momento
en práctica poned esta sentencia.
Si al vulgo aterra el proceder sangriento,
de valla sirva al crímen su creencia.
Despues del Dios que rige el firmamento,
si alguno sin respeto á mi presencia
osa manchar mi nombre soberano,
la muerte sufrirá de ese villano.

FIN DEL DRAMA.

**MADRID: 1846.**

**IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,**

***Calle del Duque de Alba, n. 13.***

# BIBLIOTECA DRAMATICA.

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tio, Id.
El perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alferez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un dia de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Casarse á oscuras, en 3 actos.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la mano izquierda, 2 actos.
Uno de tantos bribones, en 3.
Las huérfanas de Amberes, en 5.
Mas vale tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado, en 1.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 5.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
La Reina de Francia, en 1 acto.
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.
Con todos y con ninguno, en 1 acto.
Una broma pesada, en 2.
Los dos estremos, en 3 actos.
Fuerte-Espada el aventurero, en 5
El Tarambana, en 3 actos.

ORIGINALES.

Perder el tiempo, en un acto.
El marinero, ó un matrimonio repentino, Id.
Un error de ortografia, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una Conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id,
Un casamiento por poderes. Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en actos.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Valentona, en cuatro actos
Los infantes de Carrion en 3.
La Posada de Currillo, 1 acto.
A tal accion tal castigo, en 4 actos.